



Espiral

ISSN: 1665-0565

espiral@fuentes.csh.udg.mx

Universidad de Guadalajara

México

Villa Lever, Lorenza

Reseña de "Pedagogía crítica y enseñanza de la lectura" de Esmeralda Matute (compiladora)

Espiral, vol. I, núm. 2, enero- abril, 1995, pp. 211-218

Universidad de Guadalajara

Guadalajara, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13810210>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

# Pedagogía crítica y enseñanza de la lectura

Agradezco al Centro de Investigación Educativa de la Universidad de Guadalajara, y particularmente a Esmeralda Matute, la invitación que me hicieron para presentar este libro en el marco de la FIL Guadalajara 1992.

En la presentación que Esmeralda Matute hace en el libro nos ofrece una síntesis muy clara del contenido de cada uno de los trabajos que lo componen. Su exposición bien hilvanada y aguda dificulta el trabajo de quienes, como yo, fuimos invitados a presentar el libro. No me queda pues, más que intentar introducirme en él, gozar su lectura y aprender de ella.

El primer trabajo, "Pedagogía de la creatividad", de Ricardo Marín Ibáñez, parte de la certeza de que la creatividad es ahora una exigencia cotidiana y, con base en ella, plantea tres preguntas importantes. Éstas son: ¿La creatividad puede ser enseñada en la escuela primaria?; ¿de qué manera es posible incorporar la creatividad como parte de los planes y programas de estudio?; ¿qué condiciones o características son necesarias para que los maestros preparen a sus alumnos para ser creadores? No obstante su relevancia, el autor se aparta de ellas conforme el texto avan-

LORENZA  
VILLA LEVER

Esmeralda Matute  
(compiladora)  
*Pedagogía crítica y  
enseñanza de la  
lectura*, Centro de  
Investigación  
Educativa,  
Universidad de  
Guadalajara, 1992.



za. Su artículo, sin embargo, es rico en información.

Antes de definir el concepto de “Creatividad”, el autor ubica históricamente la aparición de “la formación para la creatividad” como un objetivo educativo y nos habla de cinco etapas. Al exponerlas, Marín nos ofrece un panorama muy amplio de autores e investigaciones que en diversos países del mundo se han ocupado de trabajar el problema de la creatividad.

La primera etapa, nos dice, surge en los años treinta en el ámbito productivo, a través de lo que se llamaba “cursos de creatividad”. En ellos se siguen técnicas múltiples con el objetivo de reavivar el pensamiento, tales como la llamada “lista de atributos”, o el método del “brainstorming”. La primera consistía en describir las cualidades de un producto, para luego sugerir las modificaciones posibles de cada una de ellas, inspirándose en otras realidades; la segunda se basa en el respeto, pues considera que en la lluvia de ideas, todas las aportaciones son consideradas útiles e importantes. La regla de oro es separar la fase en que se producen las ideas, de la etapa en la que se seleccionan y critican. La máxima cantidad, pluralidad y diversidad es un valor buscado. Al parecer, los resultados obtenidos siempre fueron positivos.

La segunda etapa inicia cuando la creatividad pasa a las universidades, con objetivos tales como mejorar la capacidad para resolver problemas, identificar el talento científico, o impulsar la creatividad en los centros docentes. Aunque esta etapa se prestaba para intentar buscar respuesta a las preguntas iniciales, el autor enumera algunos estudios, pero no nos permite adentrarnos en el procedimiento seguido para alcanzar dichos objetivos ni expone los resultados obtenidos en ellos.

La tercera etapa da comienzo cuando la creativi-

dad es asumida en las universidades como un objetivo pedagógico y pasa al resto del sistema educativo. Es a partir de 1960 que comienzan a elaborarse materiales destinados a los niños. En general, en esta etapa se hacen trabajos que buscan poner en juego algunas de las estrategias para resolver problemas y para imitar buenos modelos. En esta etapa, dice Ricardo Marín, hay investigadores que concluyen que la creatividad puede ser enseñada, aun cuando no se sabe todavía si puede transferirse a la vida real. No obstante, el autor no nos lleva a asomarnos al proceso que sugiere dicha conclusión y que nos hubiera ayudado a entender mejor qué es la creatividad y cómo se puede enseñar a ser creativo.

La cuarta etapa la ubica en los años setenta, y se identifica como la de entrenamiento específico. El punto central en ella se basa en el aprendizaje de modelos de solución de problemas. Podríamos pensar que esta etapa sirve de antecedente a la siguiente, que se desarrolla en la década de los años ochenta y que parte del supuesto básico de que la creación no puede surgir de la nada, sino que tiene como fundamento un profundo conocimiento de la materia. Para resolver problemas, dicen los investigadores de la última etapa, es necesario tener conocimientos específicos del campo, dedicarle tiempo completo y adquirir procedimientos y destrezas generales para la resolución de problemas.

Es en este momento del texto que el autor se propone delimitar la creatividad. Más que una definición, nos ofrece una serie de indicadores a través de los cuales podemos identificar a la creatividad. Son muchos los que se han usado en las investigaciones. Entre ellos destacan: la sensibilidad para captar los problemas y la originalidad, es decir, lo nuevo y lo



valioso; la productividad y flexibilidad mentales, la riqueza de categorías y perspectivas, la redefinición, la elaboración, la síntesis y la capacidad de comunicación. A partir de ellos el autor nos ofrece la siguiente definición: “Creación es toda innovación valiosa, es resolver innovadoramente los problemas”.

Con un punto de vista ecléctico, Marín nos habla de las diferentes corrientes psicopedagógicas que nos ayudan a comprender el tema de la creatividad, sin afiliarse a ninguna porque, nos explica, ninguna es suficientemente comprensiva para abarcarlo en su totalidad. Es así que se refiere a la corriente asociacionista, la cual explica las soluciones creadoras como una ampliación y aplicación de lo ya conocido en ámbitos nuevos. La psicología de la forma o de la gestalt considera que “la intuición creadora es una reestructuración, una percepción de nuevos conjuntos, una nueva visión liberadora de pretéritas ataduras y estereotipos”. La corriente psicoanalítica toma el inconsciente “como factor y momento clave que explica la creación”. La “concepción mítica del genio, que lo circunscribe a muy limitadas personalidades que, en momentos de inspiración, producen obras más allá de lo previsible”. Finalmente la corriente cognitiva que considera como requisitos para alcanzar los niveles de creación, la preparación previa y altos niveles de pericia en un área determinada. Según esta corriente, la solución de los problemas depende en gran medida de los conocimientos poseídos y de la multiplicidad de perspectivas, pues, asegura, la creación nunca se da en el vacío.

Marín da cuenta de algunos estudios realizados en varios países, que tratan de estudiar la creatividad en relación al sistema educativo, los alumnos y los profesores. En Estados Unidos, explica, comparan los

rendimientos académicos entre generaciones sucesivas y concluyen que hay pérdidas en dos ámbitos: en vocabulario y en razonamiento cuantitativo y cálculo. Las dificultades del primero se explican, al parecer, por la obsolescencia del tipo de instrumento utilizado, mientras que el fracaso en los otros se justifica por el uso creciente que los jóvenes hacen de las calculadoras. Pero dichos estudios también tienen conclusiones positivas. “En creatividad y en razonamiento abstracto, los varones y sobre todo las mujeres de hoy, dice el texto, han mostrado una clara superioridad”. Lo adjudican a nuevas exigencias culturales que se traducen en la necesidad de recurrir cada vez más a un razonamiento personal y a respuestas creadoras, en contraposición a patrones de conducta anteriores más centrados en la repetición mecánica y en la asimilación de información. Sin embargo, no queda muy claro cuáles son los indicadores para medir la creatividad en ambos momentos, ni se sabe si los que fueron tomados en cuenta son los más pertinentes.

Otro estudio realizado entre profesores de ciencias sociales da cuenta de los cambios que se han dado en el modo de concebir los factores importantes que intervienen en el aprendizaje. En 1960, reseña Marín, los profesores consideraban que el factor cognoscitivo, el pensamiento convergente y la memoria eran considerados los factores que mayor influencia tenían en el trabajo escolar. Quince años después, ellos mismos reclaman que los objetivos de creatividad sean propuestos por el sistema educativo e incluidos dentro del currículum. Hoy, dice el autor, se demandan objetivos creativos en todo el sistema educativo y, de modo especial, en la educación bilingüe, entre las minorías étnicas y culturales, con la meta de lograr una educación multi e intercultural.



El trabajo de Suni Paz, “El uso de la música en la aplicación de la pedagogía crítica” es un texto lleno de melodía. En él, dice la autora, el propósito fundamental de la educación “es fomentar la liberación y la creatividad y reafirmar en los niños su sentido de protagonistas de su propia historia”. Y agrega: para ello se necesitan maestros que comprendan que lo más valioso que pueden dar a sus alumnos es la posibilidad de desarrollar su curiosidad para hacer preguntas y su capacidad para enriquecerse siempre con nuevas experiencias sin perder la identidad cultural propia. El papel del maestro es ayudar al niño a conocer sus raíces, es decir, aquello que lo identifica. Suni Paz y Alma Flor Ada se valen de la música y la canción para transmitir valores transformadores.

El tercer texto, “La formación del lector”, es de Emilia Ferreiro. Su texto inicia con una pregunta: ¿Por qué nos parece normal referirnos al “hablante” cuando nos referimos a la lengua oral, pero nos olvidamos del “escucha”, y de la misma manera nos parece bien hablar del “lector” de la lengua escrita, pero no nos referimos al “escritor”?

La autora hace una crítica a aquéllos que creen que se puede formar un lector sin considerar que al mismo tiempo se forma un productor de textos, de la misma manera que parece absurdo “pensar en el proceso de adquisición de la lengua oral como el desarrollo del hablante, sin considerar que ese hablante se desarrolla también como escucha de una determinada lengua”. En otras palabras, el lector es también un escritor en potencia. No es conveniente, dice la autora, que la escuela primaria forme consumidores de textos únicamente, sino que debe encaminar sus esfuerzos también “a formar individuos que transiten con confianza, con seguridad, en el universo de la

lengua escrita". En la sociedad contemporánea, explica, es preciso preparar a los niños para enfrentarse al "modo de decir por escrito" que corresponde a distintos estilos y tipos de comunicación escrita.

En la escuela primaria actual, el "texto libre" es una estrategia muy utilizada para hacer que los niños escriban. No obstante, dice Ferreira, "el famoso texto libre es un punto de llegada, no un punto de partida". Para lograr producir algo aceptable con él, hay que hacer un enorme trabajo pedagógico previo. Cuando se habla de "texto libre" se piensa más en la originalidad de contenido que en la de la forma. Y el mayor problema está en la forma: hay que disponer de *formatos claros*, previamente utilizados en contextos comunicativos precisos, pues, "cuanto más distante del uso cotidiano de la lengua escrita está una persona, más rígida es la imagen que tiene de cómo decir las cosas por escrito". Si se quiere formar escritores, es necesario entonces crear las condiciones escolares que permitan ponerlos de manifiesto. Si sólo se pide hacer planas, copias y dictados, hasta que aprendan, la escuela nunca los formará.

El texto de Margarita Gómez Palacio, "La pedagogía y la lengua escrita", se centra en un problema importante. Cuando se habla de la enseñanza o del aprendizaje de la lengua escrita, dice, se hace énfasis básicamente en el problema de cómo iniciar a los individuos en la lectura y la escritura, pero se olvida que la lengua escrita es la mediatizadora por excelencia de la cultura. Enseñar a leer es enseñar a pensar. Se debe enseñar a abordar la lectura con la intención explícita de aportar algo a lo que ofrece el texto, es decir, a tener una actitud activa y participativa que implica que no sólo hay que entender el texto, sino tener la intención explícita de aportar algo a lo que ya ofrece.





Por último, el artículo de Marta Acevedo, “Lectura y Escuela”, nos habla de la importancia de los “Rincones de lectura” que ha promovido la Secretaría de Educación Pública de México. Esta experiencia pretende ayudar a que el libro sea un patrimonio cultural, es decir, que trascienda las concepciones de la lectura instrumental, que propicia el dominio de la técnica pero muchas veces en detrimento del sentido. El libro y su lectura debiera ser entendido como un reencuentro con la imaginación y la creatividad, que no es ajeno al aprendizaje, pero que sí representa otra vía de acceso al saber y a la adquisición de la lengua escrita. Los rincones de lectura propician otro lugar desde dónde leer, el espacio del placer. Así, saber y placer no son excluyentes, sino complementarios.

Para terminar, Pedagogía crítica y enseñanza de la lectura es un texto que aborda un tema crucial: se trata de la importancia de la lectura como medio para adquirir una lengua particularmente a los grupos sociales cuyas características culturales y lingüísticas los hacen minoritarios. Pero también el texto que hoy presento encara otra realidad y se pregunta sobre ella. ¿En qué medida podemos decir que en México, y más concretamente entre las clases populares, el libro es considerado un patrimonio cultural, es decir, un espacio que no es ajeno al conocimiento pero que representa un reencuentro con la imaginación y la creatividad?

A partir de los cinco trabajos expuestos, los cuales parten de perspectivas diversas, se logra abarcar un espectro amplio de lo que significa la destreza en el manejo del lenguaje, tanto oral como escrito, las implicaciones sociales que este hecho tiene y el papel de la lectura como elemento que propicie la creatividad y el placer. ☺ ☺